

MEDITACIONES

FIN DE LA ALIADA

Haceros todas, esta pregunta: Yo ¿para qué soy creada? Yo soy creada para la eternidad. Este pensamiento trae una consecuencia. Cuando una cosa se hace para romperse al cabo de una hora, cuando otra se coloca provisionalmente para dentro de un poco quitarla, ni se asegura, ni se atiende a detalles, ni se pone en aquello gran interés. Pero cuando una cosa se hace para toda la vida, ponemos en ella toda la voluntad y todo el entendimiento. A mí me ha hecho el Señor no provisional sino para siempre. El pensamiento de Dios al crearme fue serio... muy serio... Si pudiéramos penetrar en la mente divina veríamos. ¡Qué conceptos más elevados son los suyos...! No lo dudes hnta, el pensamiento de Dios al crearte fue grande... ideal... sublime... No iba hacer una mujer cualquiera, de esas que andan por ahí... Su primer móvil fue éste: Quiero que esta criatura sea una virgen purísima, quiero que sea FLOR, flor de la Iglesia, pero FLOR que no se marchite.

En la creación una de las cosas más bellas son las flores. Hay algunas que son flores solo de paso, después se convierten en frutos, pero otras como el lirio, la azucena, la rosa... han nacido para ser siempre flores. El Señor quiere que tú como aliada seas solo FLOR, siempre FLOR, sin que nunca se cambie, ni se acabe, ni se aje, ni se marchite... Tú serás el adorno, la belleza y la hermosura de la santa Iglesia... tú serás el perfume, la fragancia y el más rico ornato del hogar, y del sitio donde trabajas... vosotras seréis el más rico florón de este mundo empecatado...

Por eso al crearte pensó el Señor: ¡Esta joven será virgen! pero una virgen santa, sin perder jamás de vista que para ser FLOR en los arenales de este desierto y después en el cielo, tienes que llegar al grado de santidad que Él tenga marcado para ti; de lo contrario serás una flor mustia, de esas incompletas que carecen de olor y de hermosura. Cuando se va a un primoroso y delicado jardín, estas flores se dejan hasta que el sol las marchita y se secan.

Santidad y virginidad son dos términos correlativos, que no pueden darse el uno sin el otro. Dios quiere hacer de ti una Inés, una Cecilia, una Margarita, una Teresita... pero éstas fueron flores completas y acabadas y tú serás como ellas si aspiras eficazmente a la perfección.

Amadísimas hijas, llegan momentos de pensar en serio y es preciso que te preguntes: ¿He tratado de conformar el ideal de Dios con el mío? ¿He pensado como Él? ¿Son mis pensamientos raquíticos, de cortos vuelos, tal vez egoístas, pensando en mi propio bienestar...? ¿Me parezco a tantas chicas que sin ser malas... no quieren meterse en grandes honduras y van siempre midiendo y tasando lo que darán al Señor? ¿Qué ideas más pobres tiene hoy la mayor parte de la juventud! Aun las más serias no tienen otro afán que disfrutar de la vida... tontear... sacar el jugo a la diversión... en suma ¡un completo mariposeo!

¡Qué raquíuticos somos y cuánto regateamos nuestro don! Todas habréis tenido un período más o menos largo de mirar las cosas a través de la vanidad y de la tontería... Y si al menos ahora vuestros pensamientos fueran como los de Dios... ¿Qué os movió para ingresar en la Alianza? Dios quiera que de estos santos días salgáis haciendo vuestros los ideales del Señor que fueron a no dudarlo hermosísimos... Esta joven transformará el ambiente de la casa y del pueblo donde va a nacer... será virgen consagrada... perfumará con aromas de pureza el Sagrario parroquial... el lugar donde trabaje... la calle por donde pise... Esta chica será FLOR... hasta morir FLOR... ¿Te atraen tan hermosos ideales? Al besar la medalla y el escudo y ver en él la azucena, la cruz y el corazón ¿has pensado a dónde te lleva este lema? ¿Quieres ser flor por el triunfo de la virginidad? ¿Quieres a fuerza de luchas y vencimientos llegar a la cumbre del amor, para después reinar con Jesús? ¿Has andado en estas alturas y en estas posturas? Si no has pensado así, es preciso que pienses desde ahora... de lo contrario no eres apta para la Alianza.

Toda criatura colocada en este mundo existe para alabar a Dios. El mundo inanimado con las mil criaturas que forman la naturaleza, alaban al Señor maquinalmente igual que cuando ponemos el Tedeum en un disco de gramófono. El hombre por el contrario sabe lo que hace y es la suya una alabanza racional. Sin embargo, muchísimos de ellos, ¡qué alabanza más raquíutica tributan al Señor! Por eso al pensar en la Alianza se me ensancha el corazón y me pregunto: ¿Cuál será la alabanza que brote del corazón de una hnta. con ideales santos y cuyo fin supremo es el amor? La Obra ha de ser un maravilloso concierto en medio del mundo. Yo veo a una aliada en un teléfono... en una escuela... en el campo... en el taller... en los múltiples destinos de la vida seglar... que trabaja no de batalla sino con delicadeza de virgen... y pienso que esta vida tiene que tener entusiasmado al mismo Dios, que sin duda ha de recrearse en tan graciosa belleza.

En una orquesta hay múltiples instrumentos, unos son accesorios, sirven para acompañar y otros por el contrario llevan la voz cantante, como el violín, el arpa... cuyos sonidos son armoniosos y sumamente agradables al oído. Y tú hnta. ¿Quieres que en el bello concierto de la Alianza, tu alabanza al Señor sea dulce, suave, delicada... nacida de fino instrumento, templado con delicadeza de santidad? ¿Es así como tú piensas? ¿Anhelas ser radio que vaya difundiendo por el mundo las suaves armonías y los bonitos acordes, que deben brotar de un alma virgen y de un corazón abrasado? Y ¿quieres para ello ser FLOR fragante, solo FLOR... de esas que no se marchitan y cuyo aroma es delicioso? Si estos ideales no han sido los tuyos hasta el presente ¿tienes al menos, fervientes anhelos de hacerlos médula de tu vida para lo sucesivo?

USO DE LAS CRIATURAS

La mayor parte de la humanidad se pierde por no hacer buen uso de las cosas. Si en el mundo no existiera nada más que Dios y yo, no tendría tantos peligros... Sin embargo las criaturas no son tropiezo, sino medios y peldaños que el Señor nos pone para subir hasta Él y en suma, las criaturas no son malas, nada más que cuando abusamos de ellas. Tenemos una buena escalera de mano y por colocarla mal nos caemos... El trompazo no ha sido por la escalera sino por nuestra poca habilidad en sujetarla y otro tanto nos pasa con el uso de las criaturas.

Hay tres clases de criaturas.

Unas solo son para verlas y admirar en su contemplación la grandeza, sabiduría... y otros atributos divinos. En las flores podemos ver un reflejo de la hermosura de Dios. En el maravilloso mecanismo de los cielos, cuyos astros se mueven con una precisión matemática sin salirse de sus órbitas... podemos admirar el poder y la sabiduría del Creador, etc. etc.

Otras criaturas son para usarlas tales como la comida, la bebida, el vestido, el fuego... etc. etc. y ese uso debe ser, en tanto en cuanto nos hagan falta.

Otras criaturas son para que las sacrifique y dé a Dios. Bien podemos hacernos amadísimas hijas esta reflexión: Yo pobre de mí nada soy... nada tengo... nada puedo... pero a mi alrededor pones Señor una porción de cosas que sin pecado puedo usar o sacrificarlas, y si hago esto último, podré saldar un poquito la contribución que debo a mi Dios.

Los antiguos vivían bien, con una minoría de cosas, en comparación con lo que ahora tenemos y no echaban en falta nada. ¡Cuántas tonterías llevan los mundanos a cuestras por pura vanidad y que solo sirven para esclavizar a la gente! Yo como aliada, tengo que hacerme indiferente a muchas cosas y sacrificar muchísimas otras para ser FLOR lozana, porque la carga de todas ellas la aplastarían, sin dejarla crecer ni prosperar.

Cada una de vosotras como alma consagrada debe decir: Tomaré lo indispensable para santificarme, sin permitir que mi corazón sea como un merengue, que se vaya pegando a todas las cosas y así, colocada sobre mí misma y sobre todas las criaturas, alabaré al Señor con libertad, con desprendimiento y con un corazón que ama de verdad, libre de toda atadura.

CONVERSIÓN DE MARÍA MAGDALENA

Debía ser natural de Magdala o residente allí... Era ésta una ciudad veraniega, cosmopolita... y allí estaba esta pobre mujer llevando una vida rota... entregada al placer... escandalosa... sensual... perdida en el lodazal de torpes y bajas pasiones... Lo más probable es que era la hermana de Marta y de Lázaro, no siendo raro que fuera el Señor a Magdala rogado por sus mismos hermanos... Quién sabe si a María le había llegado ya la noticia de que el Nazareno se había hospedado en su casa.

Los fariseos convidaron a Jesús a comer en casa de Simón, para ver si trataban de sorprenderle en algo... o al menos con el poco noble fin de marearla. María lucharía... pero al fin pensó... ¡Es tan bueno...! Y se lanzó... cogió un frasco de perfume, sin llamar entró, conoció a Jesús entre todos los convidados, lo que prueba que alguna vez le había visto y derecha, sin titubear un momento, cayó a sus pies, comenzó a llorar amargamente, regando con sus lágrimas los pies del Maestro... desenredó su cabellera y con ella los enjugó y después de romper el frasco derramó sobre ellos el oloroso unguento que llevaba. ¡Hermosos detalles! ¡Obra profunda... silenciosa... sublime...! ¡Qué amargura y qué dolor el de aquel corazón!

Esta escena llamó tremendamente la atención de aquellos hombres, que admirados la observaban... ¡Se trataba de una pública escandalosa...! ¡Cuántos juicios harían...! Pero nadie hablaba... Simón pensaba: "Si este hombre fuera profeta, conocería quién es la mujer que le está tocando". El Maestro que penetró aquel pensamiento replicó: Simón tengo una cosa que decirte: ¿Ves esta mujer? Yo he entrado en tu casa y no me has dado agua con que lavarme los pies y ella, desde que ha entrado, no ha dejado de bañarlos con sus lágrimas y enjugarlos con sus cabellos... Tú no me has dado el ósculo de paz y el abrazo de amigo y esta mujer desde que entró, no ha cesado de besarme los pies... ¡Piensas que es mala y eres tú peor que ella... qué fácilmente juzgamos a los demás...! Por lo cual yo te digo: A esta mujer se le perdonan muchos pecados PORQUE HA AMADO MUCHO. Al que poco ama, poco se le perdona... esto último puedes recibirlo para ti Simón. ¡Qué pronto sale Jesús en defensa de María!

El secreto está en el dolor... en la contrición... En un instante se puede amar más, que otros en muchos años... Sólo Jesús que penetra los corazones, podrá medir la fuerza de ese amor. No lo olvides. ¡La medida del perdón... es la medida del amor...! Mujer, vete en paz, se te perdonan todos tus pecados... Y se trata de una pobre escandalosa, que arrastraba una cadena de almas al infierno... y un acto de amor sincero, arrancó de Jesús estas solemnes palabras ¡Cómo se conoce aquí el derroche de bondad del Corazón de Cristo! ¡Hasta dónde llega su infinita misericordia!

Cuántas veces tenéis por vuestras caídas dudas... incertidumbres... inquietudes... Estaré perdonada... no estaré perdonada... Una de las dos cosas.

¡O no crees en el amor de Jesús... o no amas!! Al menos hnta. ¿Quieres amar? Si así es, ya no tienes que temer la sentencia del Maestro. Ni tampoco tienes que dar a tu conciencia vueltas y más vueltas... lo único interesante es mover tu corazón a amar... La caridad entierra y sepulta la muchedumbre de todos nuestros pecados.

Sin embargo yo te pregunto: ¿Has sido pecadora, miserable... y al propio tiempo eres fría... negligente... no amas...? Pues entonces... motivos tienes para temblar... Desde aquel momento M^a Magdalena será la predilecta del Señor; la primera en Betania... en el Calvario... al pie de la cruz... Ya no es pecadora, es santa, una enamorada de Cristo... Si María supo lavar con sus lágrimas los pies del Maestro, tanto en casa de Simón como en la cruz... ¿Cómo lavaría Jesús allí, con la sangre que salía de sus pies traspasados y la que chorreaba de su cuerpo todo herido, la cabeza, el alma, el corazón y todos los pecados de la Magdalena!

Es la que más ama, por eso después de la Resurrección se queda sola ante el sepulcro y Jesús la recompensa, siendo la primera en aparecersele disfrazado de hortelano. Loca de amor y de arrepentimiento está llorando... su disposición es siempre la misma. Jesús se descubre: María... Otra vez a los pies del Maestro lo mismo que en casa del fariseo y en la cruz... Todas estas cosas amadísimas hijas las sabe hacer el amor.

Algunas de vosotras tal vez me dirá: Padre, Vd. habla muchas veces de almas inocentes que no perdieron la gracia... y yo he pecado mucho... en vez de aliada soy un monstruo... En la Alianza hay flores y yo soy una flor marchita... Y yo te contesto: ¡Cuántos temores infundados y mal entendidos! No se piensa así... Aunque hayas pecado mucho puedes ser muy santa, si con sencillez y humildad sabes conquistar el Corazón del Maestro y pueden ser para ti sus preferencias... ¿Esto es posible? ¿Dónde está el secreto? AMA MUCHO Y TODO ESTÁ REMEDIADO. Pero hija de mi vida, si no quieres amar y sigues arrastrando una vida tibia... floja... superficial... añadiendo a tu vida pecadora nuevos pecados... entonces con harto dolor te digo: Tú no puedes ser aliada.

Otras me diréis: “Yo quisiera amar, pero no siento el amor...” El que ama aunque no lo sienta SE ENTREGA... échate por tanto a los pies del Señor... dale todo... alma, cuerpo, potencias y sentidos... dáselo con decisión, con sacrificio, con generosidad... y ahí tienes la señal. Los que hemos pecado no tenemos más remedio que amar, sea como sea... porque de lo contrario nos vamos al infierno.

Amadísimas hijas, yo os lo aseguro: Es mejor ser Magdalenas con muchos pecados y amor... que fariseos con menos caídas y un mezquino corazón... ¿Qué sucede con Simón? El olvido es la mejor recompensa de su pobreza de alma. El Evangelio ya no lo vuelve a nombrar... Todo lo contrario sucede con la dichosa y mil veces afortunada Magdalena... Hermanita calma y sositégate... no des más vueltas a tu conciencia... confía... Jesús ya te perdonó y lo único que en lo sucesivo tienes que hacer, ES PULSAR BIEN TU CORAZÓN.

DESPEDIDA DEL HIJO Y DE LA MADRE. EL JORDÁN

¡Cómo se amaban el Hijo y la Madre, con un amor infinito! ¡Cómo vivirían los dos en santa intimidad! Ahora se separan y apenas se volverán a ver... Si descontamos los tres días que Jesús se quedó en el Templo, en treinta años jamás se separó de su Madre, Por eso ahora ¡qué despedida! ¡qué sacrificio! La Madre y el Hijo vivirán a la ventura... pero hay que hacerlo y ambos repetirían lo mismo: "Ha llegado la hora, cúmplase la voluntad del Padre".

Cuando los intereses de Dios y de las almas exigen costosos sacrificios, hay que hacerlo aunque la naturaleza se retuerza. ¡¡No será tan grande la renuncia y el desprendimiento como el que hicieron el Hijo y la Madre al despedirse!! ¿Cueste lo que cueste amadísimas hijas, hay que saber vencerse...! Y no lo olvidéis: La Alianza está llena de renunciadas y fuertes tirones del corazón...

Jesús empieza a caminar en busca de las almas y como si fuera un pecador de tantos, vacío completamente de sí y pensando en los demás, se dirige al Jordán. Un alma llena de sí y rodeada de cosas que la engrandecen, no puede ser apóstol. Hoy día hay tanto apostolado estéril porque las personas caminan llenas de egoísmo, de orgullo, de vanidad y lo único que campea es su propio yo. La Alianza está llamada a hacer mucho, más de lo que el mundo cree, pero sin pregones, sin aparato, sin campanillas... callada, pausadamente y vacías de todo afán de figurar. Esta es la lección del Jordán. ¡Cuánto cuesta esto! Con lo fácil que es encumbrarse, pavonearse y vivir en el candelero. ¿Con estas condiciones salvar almas? Así no se salva ni la propia. ¡No hay nada más estéril que buscarse uno así mismo! La Alianza hará su apostolado sencillamente, con naturalidad, espontaneidad y olvido de sí...

Después del Bautismo, Jesús se escurrió y se fue al desierto y ¡qué ejercicios espirituales hizo en aquellos 40 días de riguroso ayuno y penitencia! Antes de salir a predicar, a solas con su Padre trazó los planes y fortaleció su espíritu con mucho sacrificio y oración. Esto, amadísimas mías, se llama LLENARSE DE DIOS. Sin obrar así no hay piedad, ni fervor, ni celo... ni santidad... ni nada. Hacen falta almas LLENAS DE DIOS. Así debe ser toda aliada, alma cuya vida interior rebosa y así endiosada va al taller, a la oficina, a la escuela... y con solo vivir su vida hará apostolado. ¿Qué tendrán esas almas? Esto hemos oído muchas veces... Pues muy sencillo, estas almas poseen lo que no tiene el mundo porque van llenas de Dios. Por eso con disposición generosa habéis de exclamar: En mi corazón Señor sólo hay sitio para ti, Tú lo has de llenar... Si esto no haces serás una muñeca, un pegote de Alianza, pero nunca un apóstol de pureza y de amor en un mundo sensual frío y distraído; donde la gente en su inmensa mayoría vive llena de sí y vacía de Dios. ¡Qué hermosa es la lección del Jordán!

BODAS DE CANÁ. ACTUACIÓN DE LA VIRGEN

Madre querida, me confundo, cuando os veo preparando mesas, guisando, cosiendo... haciendo los oficios de una muchacha buena, servicial, hacendosa... ocupándose en los menesteres ordinarios de una boda... ¡Que hicieseis este papel en casa de Santa Isabel se explica! Pero ahora... después de los 30 años de aquella vida íntima con vuestro Hijo en Nazaret, caminar así a la ventura, en casa de unos parientes, descendiendo a la categoría de una sirvienta... ¡Esto me maravilla! ¿Veis amadísimas hijas dónde está la santidad? Porque la Virgen camina a ella a pasos agigantados. A la vista de este cuadro ¿quién se quejará de su suerte? No protestéis de las cosas... no le pongáis peros a todo... conformaros con vuestra suerte... se humildes, sencillas, trabajadoras... obrando siempre con naturalidad y deseosas de hacer el bien, tratad de complacer a la gente que os rodea.

ACTUACIÓN DE JESÚS. Llegó Jesús. ¡Qué encuentro el del Hijo y la Madre! ¡Qué expansión! Cómo necesitamos en muchas ocasiones este encuentro con el Señor... También Jesús está suspirando por verse con su esposa y darse con cada una de vosotras ese abrazo íntimo de amistad. Jesús os ve... os mira... os sigue... sabe muy bien el trabajo y la misión que os confió... no se le ocultan vuestras dificultades, algunas estáis solas, lejos del Centro, sin sacerdote... y llega un día de retiro, unos ejercicios... y entonces. ¡Qué choques más íntimos... qué desbordarse el corazón...! Yo andaba tibia, disipada, desalentada, tal vez caída... y Jesús sin medir sus gracias me ha animado, me ha confortado, me ha levantado... ¡Qué encuentros más amorosos!

MILAGRO. Imitemos la fe y confianza de la Virgen. ¡No tienen vino! Pocas palabras... ¡¡Qué prudencia!! ¡Cómo se mirarían los dos...! Jesús se reconcentró dentro de sí y sin duda pensaría... Es mi Madre... voy a darle esta alegría... tiempo le quedará de sufrir... Mi primer milagro voy a hacerlo en obsequio suyo.

También vosotras vírgenes del Señor, sois capaces de arrancar a Jesús un milagro.

- Si sabes ser fiel a esa dulce intimidad con el Amado,
- si acudes a Él con fe y con verdadera confianza,
- si sabes vaciarte de ti y llenarte de Dios...
- si sabes cumplir tu deber de cada momento...

yo te aseguro que Jesús te oye también a ti como a su Madre y puedes decirle con amor de hija y con fidelidad de esposa: "Mira a esta alma le falta el vino del fervor, de la gracia, vive alejada de ti... cámbiala, como un día cambiaste el agua en vino". Si sois aliadas de verdad, Jesús no se resiste. ¡Cuántos prodigios podéis hacer en las almas...! ¡Qué grande tiene que ser la petición de un alma endiosada!

Esta es vuestra vida aliada, vida sencilla, humilde, servicial, como la de María... ingeniándoos siempre, para buscar un momento de comunicaros con Jesús en esa santa intimidad y después...pedid lo que queráis, que se lo arrancáis al Señor.

Ese es vuestro apostolado. ¡Cuántos milagros se han obrado ya por mediación de la Alianza! Pero para ello hay que vaciarse de sí y llenarse de Dios, este es el gran secreto para cumplir vuestra hermosísima misión.

SANGRE DE CRISTO

Nosotros en la Comunión bebemos la sangre del Cordero; aunque comulgemos en una sola especie, allí está la carne y la sangre virginal de Jesús, por algo dijo Él: "Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día". "Mi carne verdaderamente es comida y mi sangre verdaderamente es bebida". Son palabras de un Dios. Esa sangre derramada gota a gota del Cuerpo del Señor. Está contenida en la Hostia Santa. ¡Hasta qué punto llega la generosidad de Jesucristo! A los Apóstoles les lavó los pies con agua y a mí me ha lavado con la preciosísima sangre de sus venas. Hay manchas que no se quitan con nada; la mancha de mi pecado es tal, que no la habría borrado el río de sangre de todos los mártires... y fue preciso emplear para quitarla la Sangre del Cordero. Nos ha redimido en su sangre. Todos los dolores, humillaciones y sufrimientos de Jesús, se complementan en este punto central. "Derramó su Sangre para la remisión de los pecados". Así lo dijo Él en la última Cena.

PRIMER GOLPE DE SANGRE.

El primer golpe de sangre nos lo dio Jesús en el Huerto y salió de su Cuerpo Sacratísimo violentamente, por una presión espantosa producida por el terrible tedio y pavor, que le causaron la horrible carga de nuestros pecados. Fue éste un fenómeno natural, no milagroso. Si el hombre tuviese físicamente más resistencia, en la agonía sudaría sangre, pero antes le faltan las fuerzas y muere. Jesucristo por amor nuestro llegó al extremo de la agonía y rompió por todos sus poros en copiosísimo sudor de sangre, reflejo de su intenso y profundísimo dolor.

SEGUNDO GOLPE DE SANGRE. LA FLAGELACIÓN.

¡Qué escena más horrible! ¡No tuvo medida! Así se cumplieron las palabras del profeta Isaías: "Desde los pies a la cabeza no hay parte sana" todo estaba deshecho... Aquí derramó la sangre a torrentes. Todo estaba ensangrentado, los instrumentos del suplicio... el suelo... los vestidos de los verdugos... y su Sacratísimo Cuerpo todo rojo, descarnado, abierto, hasta poderse contar todos sus huesos. En este tormento inaudito, según San Agustín satisfizo el Señor por los pecados de la carne. ¡Este pecado tan asqueroso e inmundito, del cual está plagada toda la tierra, necesitó para limpiarse un río de Sangre Divina, que sale con gran fuerza y violencia a través de dolores inauditos! ¡Qué carnicería...! Placeres y bajos deleites de la carne. ¡¡Qué caros costáis a mi Salvador!!

Pero por su infinita misericordia hemos sido purificados en sus heridas ¿Quién hubiera podido estar allí postrada para haber aplicado la punta de la lengua y enrojecerla con aquella sangre divina? ¿Qué pensaría Jesús! Inmóvil... sin abrir la boca... aquel silencio daría más enfurecimiento a sus verdugos... Por algo dice el profeta: "Está como un Cordero en manos del que lo trasquila". Y todo esto pasó Jesús por mis pecados... por esos pecados cuyo solo nombre me avergüenza...

La misa de la Pasión tuvo su especial ofertorio en la flagelación. Allí se acordó Jesús de mí. Por aquella alma, para que se purifique... para que se salve... para que se santifique... Dice que el Centurión cortó los cordeles y cayó el Señor deshecho, en el charco de su propia Sangre.

¡Jesús que mi alma y todas las almas, sepan levantarse del charco inmundo de sus pecados y caigan a bañarse en este río divino que nació y arrancó de vuestro Corazón, cargado de amor y de misericordia!

TERCER RÍO DE SANGRE. CORONACIÓN DE ESPINAS.

Setenta y dos espinas, dos de ellas se guardan en Roma como preciosa reliquia, son de dos centímetros de largas y todas ellas como finos cuchillos se fueron hincando en la Sagrada Cabeza del Redentor. Nuevos ríos de sangre que entre acervos dolores, salen de las sienas del Señor para purificar mis pensamientos... deseos... imaginaciones... juicios... vanidad... ¡Qué desfile tan infernal el de aquella soldadesca ante el Señor! ¡Qué sarcástica burla! ¡Qué humildad la de Jesús! Nuestro orgullo... nuestras vanas locuras... el estarse las horas muertas ante un espejo, a qué abismos de desprecios hacen descender a nuestro Dios... ¡Qué fácilmente se peca...!

NUEVOS BROTES DE SANGRE DIVINA.

Ponen sobre los hombros de Cristo la pesada cruz... las heridas se abren... ¡Un reguero de sangre hasta el Calvario! ¡¡Cómo no va a caer el Señor!! Llegamos a la cima del Gólgota, nuevas fuentes de sangre de sus manos, pies y costado... Unas gotas quedaban tan solo en el fondo del Corazón y también las dio. ¡Fue desangrado totalmente para lavar mi alma!! Qué poco cuesta ahora confesar un pecado y con qué facilidad nos da el sacerdote la absolución... pero ¡qué doloroso y qué costoso fue para el Señor, deja en manos de sus ministros, la fácil y suave distribución de su amorosa misericordia! Por eso almas grandes no han dudado de en dar toda su sangre, por aquel que con grande amor, quedó totalmente desangrado por ellas.

Ante este cuadro ¿qué haces tú como aliada? ¿Todavía andas escatimando? Esta Sangre Divina se te ofrece a ti todos los días y Jesús te llama y te dice: Bébelas amadísima hija, no lo dudes, es la que yo derramé con tanto dolor para purificarte y Ella devolverá otra vez la lozanía a esa flor marchita y mustia, por tus continuas recaídas.

SANGRE DE CRISTO enamóradme... embriagadme... para que con esa borrachera de amor os siga hasta la muerte con fidelidad de esposa.

PENSAMIENTO. En una ocasión iba yo a un entierro acompañado de un pobre desgraciado que me dijo: Mire Vd. yo renuncio al cielo por un vaso de vino... A los quince días yo mismo lo llevaba a enterrar. ¡Cuántas reflexiones me produjo a mí en mi vida este episodio!

Pedidle a la Virgen que en vosotras y en mí, sea real esta afirmación: “Ni por el cielo, ni por temor del infierno, sino por tu amor Señor, RENUNCIO DE BUENA GANA A TODO LO QUE NO SEÁIS VOS”.

*Antonio Amundarain
Soria 1948*

EJERCICIOS ESPIRITUALES

PLÁTICAS SOBRE EL CEREMONIAL

PLÁTICA 1ª

Imposición de medalla

A través del Ceremonial se aprende, tal vez mejor que en las páginas del Reglamento, lo que son los diferentes grados de la Alianza; por eso es preciso estudiarlo mucho, meditarlo y vivirlo.

Podemos comparar la Obra a una casa con tres pisos, con sótano y entresuelo. La aliada, cuando solicita, empieza por el sótano. Se le habla y, si es preciso, se le somete a una ante-prueba donde se le toma bien el pulso antes de comenzar en firme. De ahí, si no se la encuentra apta, se le manda a la calle y si reúne las condiciones se le deja en el entresuelo, sin subir propiamente a la casa. Allí permanece seis... ocho meses y... hasta un año, y si los resultados son satisfactorios, subirá al primer piso donde la llamaremos propiamente aliada, en el grado de INICIADA, desde donde subirá al 2º piso, CONSTANTE, y desde allí a la cumbre de la Obra en el grado de SELECTA.

Durante el período de aspirante se prueban las fuerzas y, tanto los Superiores como ella, se dan cuenta de si es apta para afrontar los no pequeños esfuerzos y vencimientos que se necesitan para entrar por la puerta estrecha de una Constitución con ideales elevados y santos, vividos en pleno cenagal del mundo, y sin salir para nada del rumbo de sus ocupaciones diarias. Si las pruebas son afirmativas, el Consejo la autorizará para subir al primer piso y vivir dentro de la Alianza en el grado de INICIADA.

Detalles más destacados de la alocución que lee el sacerdote antes de la imposición de la medalla.-

La aspirante debe estar formada en los puntos más trascendentales de la Obra y ahora la Iglesia se los recuerda oficialmente antes de imponerle la medalla diciéndole: "Después de haber estudiado y de haberte preparado... subes hoy estas gradas..." La aspirante sube; nuestra vida no es de estancamiento, es de subida sin cobardías ni desmayos, y "subes con el convencimiento de que es Dios el que te ha llamado a ella". No has venido a la Obra porque se te ha ocurrido a ti, es Jesús quien te escogió, por lo tanto tienes una vocación. Si vienes por un capricho serás una intrusa y pronto te irás porque aquí se viene convencida.

"Favor insigne..." La Iglesia te lo dice; favor grande, gracia singular que no recibieron otras de tus amigas, vecinas y conocidas, favor particular para ti porque Jesús, sin atender a tus muchísimas miserias, te miró, te amó y atrajo hacía sí para preservarte del contagio del mal. ¿Te das cuenta de esta predilección?

Si alguien te llevara consigo para librarte de una peste del cuerpo se lo agradecerías tal vez más que al Señor que, por librarte de la peste de la impureza quiso guardarte con delicadeza divina en "los vergeles castos y virginales de la Alianza". ¿Sabrás agradecer este beneficio? ¿Se lo recordarás al Señor? ¿Lo ponderarás y lo meditarás en lo más íntimo de tu corazón?

Después que la Iglesia te recuerda este beneficio, le va trayendo a la nueva aliada el recuerdo de sus obligaciones, diciéndole: "Das un gran paso en los caminos de Dios" y este paso es trascendentalísimo para tu vida aunque te quedes donde estás; en este sentido no te mueves absolutamente nada, pero tus caminos en el orden espiritual han tomado un "rumbo nuevo", abrazas una Constitución que entraña en su seno grandes ideales de santificación que tú has de convertir en puras realidades, y la ruta de una Obra santa será también la tuya. Ese rumbo nuevo tiene una frase radical, fundamental, que es la quintaesencia de todo lo demás: DE CARA A DIOS Y DE ESPALDAS AL MUNDO. Al recordarte la Iglesia oficialmente estas palabras, tienes que darte cuenta que aquí se entrañan serias renunciaciones.

Al salir Lot con su mujer Sara de la perversa ciudad de Sodoma, un ángel les dijo: "Seguid adelante vuestro camino sin volver la vista atrás". Sara no hizo caso y, al mirar, quedó convertida en estatua de sal. La aliada, al recibir la medalla, se coloca de espaldas a la gran Sodoma que es el mundo perverso de nuestros días, donde se queman todos sus moradores en el fuego de bajas pasiones, y es preciso repetiros las mismas palabras del ángel: "No volváis la vista atrás", seguid vuestro camino de pureza para que no os suceda como a la mujer de Lot y para vuestra desgracia quedéis carbonizadas, ardiendo aquí primero en el fuego de la impureza y después en el infierno.

"El fundamento donde habrás de cimentar esta vida nueva es el triple lema que en la Alianza campea de PUREZA, AMOR Y SACRIFICIO" En todos los grados de la Obra se te pedirá un culto especial a estas tres virtudes. En el reverso de la medalla que se te impone se te da grabado este triple significado, no sobre blanda cera o sobre otra sustancia en que puedan desaparecer las señales, sino esculpido en metal para que no se borre. Este escudo se colgará de tu pecho para que continuamente lo mires, lo beses y lo ames, siendo él fundamento de tu vida.

Después de haberte mandado el sacerdote serias renunciaciones en nombre de la Iglesia, renunciaciones radicales al mundo, con el cual tendrás que ver igual que una carmelita, tus miras serán tan elevadas como las suyas aunque ella haya huido y tú te hayas quedado en medio de tan tremendo enemigo, y después de haberte recordado el cimiento sobre el cual se apoyará tu nueva vida, viene la ceremonia de la imposición de la medalla, que toda ella gira alrededor de la pureza; por eso al colgarla de tu cuello se te dijo: "Recibe el distintivo de la Alianza, para defensa del alma y del cuerpo, para que con la gracia de Cristo y el auxilio de la Madre, llesves una vida inmaculada".

Se te pidió un alma santa y un cuerpo casto y, para que esta vida no esté en el aire, en el anverso de la medalla aparece la imagen de la Virgen. El escudo te señala

el camino a seguir y en tu Madre debes encontrar el Modelo a imitar; en Ella lo tienes todo y con su ayuda, lo que en la medalla está grabado, en tu corazón estará esculpido y en tus obras reflejado y vivido.

Con la imposición del velo se confirma todo esto y se te vuelve a dar, en señal de pureza y castidad, para que con su protección perseveres en la virtud angélica. La imposición del velo a las vírgenes en los tiempos de la primitiva Iglesia la hacía el Papa y la ceremonia era solemnísimas. A través de este bello panorama puedes muy bien comprender que todos los poros de la Alianza respiran pureza y que tú has de distinguirse en medio del mundo por el cultivo de la virginidad para ser flor del Señor, flor de la Iglesia y flor del jardín de la Alianza.

El documento, como ves, ya está escrito; ahora te toca a ti firmarlo haciendo ante la Hostia Santa tu CONSAGRACIÓN. En ella dices que te "Consagras espontánea y libremente", lo cual quiere decir que te nace del corazón. Se te ha dado tiempo para pensarlo, para medir tus fuerzas y, como nadie te ata sino sólo el amor, tu entrega a la Obra y, dentro de ella, a Jesús, será llena de generosidad y sin reservas. Por eso te diriges al Señor, a Él le das la palabra y te comprometes a cumplir "las prescripciones generales de la Obra y las particulares referentes a tu grado".

¡Qué distinto es hacer un acto de consagración total..., a leer y rezar una fórmula de consagración en un devocionario...! Tú al venir a la Alianza no sueñes en otra cosa; yo toda para Dios y sin reservas. Tu vocación, no lo olvides nunca, es para darte y en este grado de Iniciada te darás al cultivo de la virginidad mirando de hito en hito a tu Madre, para ser flor en el desierto de la vida y eternamente flor en los vergeles amenos del paraíso celestial.

Constantes.-

En el grado de Iniciadas todo gira alrededor de la pureza, por eso la Aliada se mirará en el cuadro vivo de la Virgen copiando sus sublimes y delicados rasgos de amor a la virginidad. Ahora cambia el panorama; la vida de la Aliada Constante girará alrededor de la cruz y estará dispuesta a purificarse. Entabla relaciones sólidas y profundas con su Divino Amado pero le sale al encuentro, no un esposo regalado, sino crucificado, que le brindará bodas enseguida; le entregará primero su cruz y le dirá: Vamos al trabajo, al sacrificio, a la lucha, al vencimiento duro y costoso, por eso en este grado el crucifijo es el ideal de la aliada y, al bendecirlo, se pide: "Haz que tus hijas, orando y besando esta cruz, por Jesucristo pendiente en ella, consigan la salud del cuerpo y del alma".

Después de la bendición del crucifijo viene el interrogatorio. En el grado de iniciada, el sacerdote es el que hablaba, pero ahora es la aliada la que pide y su petición es harto profunda y grande: "Deseo gloriarme en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo... etc." Ante tan heroica petición, el sacerdote le dice que su ideal es elevado, noble y santo, y para vivir esta vida le manda "crucificar la carne". En el primer grado se pedía a la aliada dejar el mundo, sus diversiones, sus amistades, sus locuras..., pero ahora le toca otra lucha mayor: tiene que "crucificar la carne con sus

vicios y concupiscencias". Difícil es renunciar a las cosas, sin embargo renunciarse a sí, es una tarea más fuerte y costosa.

Las luchas más difíciles las tienes que librar contigo misma. Del mundo te podrás apartar, pero de ti misma no porque el enemigo vive en tu propia casa. Las luchas con la carne son continuas y duran toda la vida; esta infernal serpiente siempre está intentando morder. Los centinelas frente al enemigo siempre están alerta y eso mismo tienes que hacer tú, porque si te descuidas, tu propia carne salta enseguida todas las barreras y todas las alambradas, por eso prometes "mortificar los sentidos y domar las pasiones, etc.". ¡Qué poco pensáis, en estas palabras...! Ni los regalos, ni la comodidad, ni la vida muelle... etc. etc., se compaginan con estas serias renunciaciones. Y tú que piensas pronunciarlas o las pronunciaste un día ¿has renunciado a todo esto? ¿Lo piensas hacer...?

"La virginidad me roba el corazón". ¡Qué sublime es esto!... Los vuelos no son cortos... Mira, hija mía, que esto significa mucho. Es preciso que prefieras el martirio antes que consentir en ningún pecado impuro para que así tu vida sea "solo Cristo Jesús", su santa cruz tu escudo, tu defensa, tu protección, tu amparo, y así protegida no quieras nada y "su amor te baste" La aliada va a probar su amor a Jesús antes de que lleguen los completos desposorios, y para ello no irá a ningún banquete donde le den cosas dulces y agradables, sino que irá al Calvario y, colgada en el reverso de la cruz de Cristo, probará el amargo cáliz de la pasión, con todo el brebaje de humillaciones y dolores hasta que obtenga la victoria completa de sí misma.

El sacerdote entusiasmado le felicita en nombre de la Iglesia y pide que "el Señor la confirme en una resolución tan hermosa y que su misericordia la acompañe", la levante y no la deje sucumbir en sus propias miserias y flaquezas y así llegue con perseverancia hasta el fin. A continuación el sacerdote, con el crucifijo en la mano, solemnemente, le dice: "Despojaos de vos...", mandato severo, difícil y costoso; despójate de tus caprichos, de tu amor propio, de tu soberbia, de tu vanidad, deja de ser tú... "y revístete de Jesucristo" ¡Qué programa! ¡Qué vida tan sublime! Tres años durará este combate, por eso es imprescindible que agarres fuertemente a tu Cristo "para que puedas resistir en el día malo y ser en todo perfecta". Piénsalo bien... ¡En todo, aliada, las medianías no son para ti! ¡¡En todo buscarás lo más perfecto!! ¿Quieres esto así? ¿Te asustan estos caminos?... No seas cobarde, en la lucha vencen Ellos contigo, por lo tanto no dudes en exclamar: "He hallado al que ama mi alma, Le tengo y no Le dejaré, mi Amado para mí y yo para mi Amado".

A la Aliada Constante no se le da un Cristo atrayente para gozar de sus ternuras y de sus amores, sino un Cristo sangrante... humillado, derrotado... Un Cristo paciente, desfigurado, deshecho..., y la aliada al verlo, como si no buscara otra cosa, ha exclamado: "He hallado al que ama mi alma..." Al encontrar a Jesús en la Alianza no vamos enseguida a gozar de sus delicias. La aliada Constante entra en plena vida de seguimiento del Rey, pero esta vida es de lucha y de conquista, por eso las delicias y sensiblerías de muchos libros de devoción no las quiero yo para vosotras.

Fijaos bien, hasta en la devoción al Sagrado Corazón, en la que parece culminar el amor, se nos presenta un corazón roto y sangrante... La aliada tiene que estudiar a su Jesús así... ¡Es tu Amado, no te hagas ilusiones! ¡No vienes a un paraíso a pasearte con tu Esposo! ¿Es esto lo que anhelabas, un Cristo destrozado por el dolor? ¿Era eso lo que querías o te has llevado un chasco? ¿Te atrae un Amado Crucificado?... Pues si eso querías, tu situación y tu plan será el mismo que el del Señor. Tú en un diván y en un lecho de rosas y Cristo sangrando parece que no se compaginan; nos tenemos que jugar la misma suerte. El puesto de mi Amado está en la cruz..., pues el mío también.

El sacerdote, vuelto al altar, sigue entonando antífonas como ésta: "Mas a nosotros nos conviene gloriarnos..."

R. En la cruz de Nuestro Señor Jesucristo", cuyo hermoso contenido, nos va recordando lo que la aliada ha prometido para que se afiance más en la resolución tomada, y en la oración siguiente se pide que la nueva Constante permanezca íntimamente unida al Corazón de Cristo y así, con anhelos de pureza, ardiendo en llamas de amor y abrazando el sacrificio, sigan a su Esposo crucificado hasta que obtengan la inmarcesible corona en el cielo.

El documento ya está otra vez preparado y de nuevo hay que firmarlo haciendo ante la Hostia Santa la total consagración y dice que la hace "fiada en la infinita caridad y misericordia del Señor..." Sus fuerzas son muy pequeñas para comprometerse a una cosa tan difícil, por eso pide la protección de la Madre, Reina de los mártires, y del glorioso Patriarca San José, y con tan poderosos auxilios afirma: "Quiero, y es mi determinación deliberada, consagrarme de lleno a la Alianza..." Aquí no se coge a nadie de improviso, se hace con conocimiento de causa porque el panorama que nos espera es de vencimiento, abnegación y cruz. Por eso la aliada hace una petición apoyándose en algo grande, y dice: "Por el valor infinito de la Sangre Divina y por los méritos de la Madre Inmaculada y vírgenes del cielo, ruego me conserven sin desmayos", sin decaimiento ni retrocesos, en tan heroica, elevada y santa determinación.

Selectas.-

El alma, después de haber pasado en el repecho de Constante tres o más años de lucha incesante, desasida y purificada, llega a la cumbre para dar el último paso. Si de verdad se ha vencido ya no tendrá que ver nada con el mundo ni consigo misma; su única mira y su única ilusión es su Amado.

En primer lugar viene la bendición del anillo, lo cual indica que no es una sortija de lujo, sino una cosa religiosa igual que una medalla, y como tal lo mirará y lo besará la Aliada Selecta. En la oración para bendecirlo ¡cuántas cosas se piden!... En primer lugar fortaleza y ¿para qué?... ¡Ya lo creo que la aliada necesita fortaleza en este grado para mantenerse en tal altura! Le ha costado gran esfuerzo subir, y la caída es más grave. También se pide íntegra fe de esposa al Esposo, sincera fidelidad para no hacer traiciones, guardando con escrupulosidad los votos, para conservarse así en caridad perpetua.

Después viene el interrogatorio. Dice el Ministro del Señor: "Hija mía ¿qué pides?" La petición es arriesgada, atrevida y hasta un poco descarada. "Pido tener a Jesús por Esposo". ¡¡La aliada pide solemnemente la mano de Dios!! ¿Qué os parecería que después esta alma, al cabo de un año o de dos se cansase por ahí con otro? ¿No calificáis esto de grandísimo desprecio y de monstruosa ingratitud? El beato Juan de Ávila en una de sus cartas, califica esto de tamaña locura y pregunta: ¿Acaso el Esposo se portó mal contigo para que tú le seas infiel...? Y sin embargo ¡cuántas decepciones y cuantas faltas de correspondencia se observan a veces en las almas consagradas después de haber jurado entrega y amor...!

El sacerdote, viendo que se trata de algo muy serio y sublime, exclama: "Grande es tu petición, hija mía, y muy alto tu ideal". ¡Es lo más que se puede pedir en este mundo, más que pedir el mismo cielo! Tu petición es la misma que la de la más fervorosa religiosa, aunque no te pongas hábito y allí donde vivas y trabajes has de conducirte como pide tu condición de alma consagrada. Tan Esposo es Cristo para ti como para la monja más austera; habrá diferencias en la forma, pero en la esencia ninguna. Si una aliada Selecta se marcha de la Alianza, su salida no tendrá tanto aparato como la de una religiosa, pero la traición que haga al Señor será la misma.

A continuación el sacerdote le hace la explicación de los tres votos, recalándole que por la pobreza debe renunciar a todo lo terreno, afinando el corazón para que no se pegue a ninguna cosa de este mundo, "dando de mano a todas las tonterías vanas e inútiles" para seguir los pasos de Jesucristo pobre.

Por el voto de castidad le recuerda que tiene que despojarse de su propia carne; ya dijo ella solemnemente que quería crucificarla en la toma del crucifijo, y ahora el sacerdote se lo vuelve a recalcar para que vigile, ya que llevamos a cuestras nuestra mísera naturaleza y el aguijón de la carne cuando menos se piensa, da tremendos latigazos, siendo preciso reducirla a servidumbre ya que no la mataremos hasta llevarla al sepulcro.

Todavía queda un tercer ídolo: la propia voluntad, el capricho que tal vez sea, sin duda, el primero en categoría. La que se casa queda bajo la dependencia de su marido, y lo que se exige a una esposa terrena ¿no vamos a exigirselo a una esposa de Cristo?... La voluntad del Esposo Divino debe absorber totalmente su querer, su amor propio, y las mil veleidades de su capricho y antojadiza voluntad que ha de domarse por el voto de obediencia. Así, despojada, entrará a bodas toda aliada llevado en el corazón y en los labios las mismas palabras de la Virgen: "Aquí está la esclava del Señor".

Después de todo esto, la Iglesia le recuerda solemnemente que la coloca en la cumbre de la Alianza con toda la responsabilidad que esto exige, y si no es verdadero modelo de aliadas producirá un tremendo escándalo como más de una vez ha sucedido con algunas que, furtivamente y de contrabando, han escalado las alturas sin haber vivido los primeros grados de la Obra.

Después de la primera pregunta que el sacerdote hace a la aliada Selecta, y después de la arriesgada contestación que ésta le da y de la exhortación seria que le dirige, todavía vuelve a preguntarle para que le conteste con toda resolución si está dispuesta a perseverar en tan santos propósitos. Entonces ella, con firme decisión, exclama: "Sí, Padre, quiero abrazar la cruz de Jesucristo..." ¡Señor, es posible! ¡Otra vez la cruz!... ¡Si ya la recibió en el grado de Constante...! Amadísimas hijas, es que de la cruz no podemos desprendernos nunca; los desposorios con Cristo en este mundo no se pueden hacer sin cruz. María Magdalena, cuando se le apareció Jesús resucitado, se postró a sus pies queriendo gozar de la gloria del Señor y Éste le dijo: "No me toques, que aquí eres todavía esposa del crucificado". Cuanto más fiel quieres ser en este mundo, con mayor decisión y empeño debes abrazar y amar la cruz.

Esta es tu vida, aliada. ¡No la olvides! Hermosa sobre manera parece la Obra estudiada a través del ceremonial; lo que hace falta es que tú te des cuenta de ello y sepas vivirlo. La que no tenga costillas para tanto que se vaya, aquí no la detenemos, pero la Alianza es así y yo no cambio el panorama, por eso la que se quede debe tener arrestos nobles y generosos para darse plenamente y ser toda del Señor.

¡Todo por el triunfo de la pureza!

*Antonio Mandarían
Soria 1948*